

## Pedagogías emergentes ó ¿re-emergencia?

Por Julio Gonzalo Brito



Manuel Moreno Castañeda es actualmente Coordinador del Espacio Común de Educación Superior en Línea. (ECESELI) de la Unión de Universidades de América Latina. (UDUAL). Hasta el pasado 30 de abril, profesor de Historia y rector del Sistema de Universidad Virtual en la Universidad de Guadalajara. Desde 1964 a la fecha profesor en todos los niveles educativos. Desde 1980 a la fecha se ha dedicado al estudio y docencia en educación a distancia y desde 1989 a la administración de programas en esta modalidad, además de asesorar proyectos en México y otros países. Ha participado en diversas organizaciones como el Consorcio Red de Educación a Distancia, del que fue vicepresidente por México; en el Comité Científico del Internacional Council for Distance Education. Se desempeñó como primer Director Ejecutivo del Espacio Común de Educación Superior en México en 2007 y 2008 y fue Presidente de la Asociación Universitaria Latinoamericana en los años 2010 a 2012. Entre sus publicaciones, están los libros: *La Escuela de la Revolución en Jalisco*; *La docencia también tiene su historia*; *Por una docencia significativa en entornos complejos*; *Nuevos rumbos para la educación y la coordinación de: Veinte visiones de la educación a distancia*.

Entrevistador: Teniendo en cuenta su experiencia en pedagogías emergentes en México, en todos los niveles, y su trabajo con innovación no sólo en México sino en toda América Latina, ¿cómo interpreta usted el vocablo “emergente”? ¿Qué serían hoy las pedagogías emergentes?

Manuel Moreno Castañeda: Siendo muy literal “emergente” parece algo que está surgiendo.

E: Son vocablos que se están utilizando mucho y sobre todo en Argentina se han puesto muy de moda. “Tecnologías emergentes”, “Pedagogías emergentes”, “Modalidades emergentes”. Entonces buscamos definir o acotar estas palabras en boga.

MMC: Precisamente, en un trabajo que estoy escribiendo para una Conferencia sobre Innovación Educativa en la Universidad Popular del Estado de Puebla, analizábamos el concepto de “innovación educativa” y de “lo emergente”.

Cuando se habla de pedagogías emergentes, personalmente, me remite a un trabajo que escribí hace mucho tiempo que se llama “Teoría y práctica en las escuelas primarias en el Estado de Jalisco”, que analiza las tendencias pedagógicas entre 1911 y 1940. Cuando vemos lo que, en ese tiempo, se proponía pedagógicamente y lo que se propone ahora, yo decía que era una “re-emergencia”.

Por ejemplo, aquí en Guadalajara, las primeras ideas de María Montessori llegaron en 1914. Y ahora vemos escuelas que se presentan como innovadoras porque manejan la metodología Montessori.

Incluso cuando se habla de un ambiente atractivo, agradable y divertido para aprender, y cuando lees a Decroly, que ya en el siglo XIX hablaba de partir de los intereses de los niños y el juego como principal motor del aprendizaje, y cuando ves que se presentan los videojuegos como una pedagogía emergente, te preguntas, ¿dónde está la emergencia?

Desde que la humanidad es humanidad, el entretenimiento y el juego ha sido una fuente de aprendizaje hasta en los animales. O sea, los cachorros de león aprenden a luchar y a cazar jugando. Y los cachorros de gacela aprenden a escapar jugando, corriendo.

Lo ves en las niñas y niños que juegan a ser amas de casa, bomberos, carpinteros. Juegan a la vida, ¿no?

Por eso yo hablo de una “re-emergencia”. Por ejemplo, aquí en México, en los años 20, llegan los métodos de proyectos de Kilpatrick y la idea era la misma, la de aprender haciendo de John Dewey. Que el estudiante sea capaz de diseñar sus trayectorias de aprendizaje.

Yo trabajé en una escuela experimental en los años 70, donde los niños de primero a sexto de primaria, niños de 6 a 12 años, diseñaban sus contratos de aprendizaje mensuales. Ellos decidían qué estudiar, a qué hora y de qué manera. O sea, lo que ahora llamamos Personal Learning Environment, lo hacían los niños en nuestras escuelas hace más de 40 años. Niños diseñando sus procesos y trayectorias de aprendizaje.

Entonces, la verdad es que a veces es difícil encontrar cosas nuevas, pero sí lo interesante es que vuelven a emerger.

Yo creo que habría que hacer una disección muy cuidadosa, para ver qué realmente es nueva pedagogía y cuándo están re-emergiendo viejas propuestas pedagógicas.

También hay muchas ideas educativas que tardan muchos años en emerger y aprovecharse. ¿Hace cuánto que Vygotsky recomendaba que las personas aprenden mucho mejor cuando conviven con diferentes? Por lo de las zonas de aprendizaje próximo. Sin embargo, las escuelas siguen juntando a los iguales con los iguales. Niños de 6 con los de 6, los de 7 con los de 7, downs con downs, sordos con sordos, mudos con mudos. O sea, esa tendencia homogeneizadora que tienen los que deciden las políticas educativas, hace que muchas veces pareciera que esta emergencia de ideas pedagógicas viene a contracorriente. Sin embargo, históricamente van encontrando salidas y coyunturas para volver a estar presentes.

Acá en México, las autoridades hablan de un nuevo modelo educativo y el Secretario de Educación diciendo que la novedad es que “se aprenda a aprender”. Eso es una muestra del desfase que se da entre el avance que pueden tener las ciencias de la educación y las tecnologías aplicables en este campo y las decisiones en materia de políticas educativas, que suelen aparecer tardíamente. Claro, a los políticos tomadores de decisiones les puede parecer emergente algo que apenas empiezan a ver, aunque tenga años de estar a flote.

Pero qué bueno que puede haber estas “re-emergencias”. Como Freire, que vuelve a tener vigencia.

Aquí hemos publicado un libro de la educadora brasileña, Margarita Victoria Gómez, con el título: “Educación en Red”, donde retoma ideas de otro libro que se llama “Pedagogía de la Virtualidad”. Eso a mí me parece novedoso. Es como un nuevo Freire refrescado con las nuevas tecnologías. Las ideas de la colaboración, los círculos de estudio, las tomas de conciencia, las palabras generadoras. Con las nuevas tecnologías se fortalecen.

Las tecnologías fortalecen mucho los procesos pedagógicos como también los pueden inhibir. Como ejemplo tenemos el caso del educador francés Celestín Freinet, él vio que los tradicionales libros de lectura en las escuelas limitaban, más que ayudar al desarrollo de la lecto-escritura. Por eso introduce el uso de las imprentas para que los niños escribieran sus propios textos y los compartieran entre ellos y con niños de diversos lugares. Así, ellos escribían lo de su interés y leían lo que les interesaba

a otros niños del mundo. De esa manera, la lectura y la escritura tomaban sentido. Si eso se hacía con pequeñas imprentas manuales, imagínense lo que serían ahora las técnicas Freinet con el potencial y la rapidez de los nuevos sistemas de comunicación. La manera en que se podrían construir redes de lecto-escritura y aprendizaje donde se compartan y construyan conocimientos entre estudiantes de todo el mundo. De hecho, aunque no de manera total, ya se da, y eso es un movimiento emergente.

E: Esto me parece interesante. Primero que no hay prácticas nuevas, necesariamente. Tampoco que se plantean como tan disruptivas por lo que estamos viendo. Y en esto que van emergiendo, una gran diferencia entre lo que proponen y su implementación. ¿Qué opina Ud. en cuanto a qué es lo que hace que estas propuestas, estas pedagogías emergentes, no puedan concretarse en materializaciones más extendidas?

MMC: Primero, quisiera aclarar, no es que no haya nada nuevo, lo que debí decir es que no todo lo que se presenta como nuevo es realmente nuevo.

En el libro que escribí, “Nuevos rumbos para la educación. Cuando las brechas se vuelven caminos”, distingo entre lo que es la educación y lo que es la escuela. Parece una cosa muy simple, pero de tan simple y obvia, de repente no la vemos.

Ahí reside la cuestión, en creer que la educación sucede en las escuelas completa y solamente... Ahora viendo la educación como se da en la vida diaria, quieran o no los políticos, quiera o no la gente, hay un proceso educativo en el que, seamos o no conscientes, todos estamos inmersos durante toda la vida. Y la escuela es sólo un intento por sistematizar estos procesos educativos, los contenidos que deben aprenderse, el modo en que deben aprenderse y cómo deben ser evaluados los aprendizajes que se consideran legítimos por quien detenta el poder.

Eso debe quedar muy claro: qué ámbito ocupa la escuela dentro del proceso educativo en el que todos estamos inmersos como educación institucionalizada. Sin perder de vista, sobre todo en América Latina, que del total de personas, a lo sumo una cuarta parte está en las escuelas. En México debemos ser cerca de ciento veinte millones de personas. Actualmente en las escuelas debe haber cerca de treinta y cinco millones. Los otros ya estuvieron, otros todavía no llegan y otros no estuvieron y nunca van a estar y no por eso están fuera de lo educativo. Lo están en sus casas, en el trabajo, las iglesias, con los amigos, por la influencia de los medios masivos y más.

También tomemos en cuenta que al interior de la educación institucionalizada, suceden procedimientos en sus distintos ámbitos que no marchan al mismo ritmo ni con la misma dinámica. Yo menciono al menos cinco, pero hay más.

Para empezar, las teorías del aprendizaje y las pedagógicas, los pedagogos suelen ir un paso atrás de los teóricos del aprendizaje. Incluso puede haber pedagogos que no saben de teorías del aprendizaje. Se enfocan en cómo enseñar, pero no tienen nada que ver con los modos de aprender. Siempre es de interés una línea de investigación que no diga cómo marchan las ideas sobre cómo aprendemos y cómo son retomadas por quienes se dedican a enseñar.

Un segundo aspecto tiene que ver con las políticas educativas. Generalmente los políticos, quienes toman las decisiones, toman las ideas pedagógicas y del aprendizaje muy fuera de tiempo. Aquí en México, se empezó a tomar en cuenta a Skinner en los años 70, con la programación por objetivos. Cuando él ya estaba trabajando desde un cuarto de siglo antes en su propuesta conductista. Lo mismo vemos con los modelos pedagógicos que se pretenden aplicar ahora.

Un tercer punto tiene que ver con la gestión de las organizaciones educativas. Entre que ese conocimiento teórico se crea, luego algún político que esté bien informado se dé cuenta e incorpore eso a las políticas y que además las escuelas, las universidades, los colegios, los jardines de niños retomen eso y lo incluyan en su dinámica, puede pasar largo tiempo y sufrir mucho la idea original.

Como ya lo planteé antes, es muy importante distinguir lo que es la educación de lo que es academia, pero también sus coincidencias, interacciones y afectaciones mutuas. Cuando tratamos de institucionalizar la educación, la academizamos, tenemos que meter las ideas educativas en una especie de burocracia académica. En ese sentido, las instituciones académicas como las universidades, estructuran esos procesos en distintas formas organizacionales que pueden ser escuelas, facultades, departamentos, institutos, centros universitarios y varias formas más. Y dentro de las mismas, se plantean modos de organización del personal, sea por cuerpos académicos, academias, carreras o áreas de conocimiento. Es decir, empiezan a fragmentar, a desmenuzar dentro de la institución y a acomodar dentro del tiempo: qué se va a aprender a cada hora y día. Entonces el proceso puede ser muy lento, sufrir cambios en los contenidos de aprendizaje, y se vuelve difícil seguir los rumbos de los ideales educativos originales.

Un cuarto aspecto tiene que ver con las tecnologías, qué vienen a fortalecer, cómo también pueden obstaculizar los propósitos educativos, todo depende de su pertinencia, pues no necesariamente las tecnologías van a hacer que todo suceda mejor. Lo que van a hacer es que suceda en un ámbito más amplio, que se diversifique, que llegue a más personas, que se potencialice, pero no necesariamente lo mejora.

Las tecnologías sí propician la innovación y la emergencia pedagógica. Como vemos que emerge Freire y todos los teóricos, María Montessori, Decroly, entre otros y además, las nuevas teorías del aprendizaje. Porque como esto del aprendizaje lo explican psicólogos, neurólogos, biólogos, sociólogos, antropólogos, todas estas nuevas ideas pedagógicas que se están construyendo con los últimos avances en teorías del aprendizaje, de alguna manera con las nuevas tecnologías se propicia la innovación, pero no se la garantiza.

El quinto elemento es la cotidianeidad. Es ahí, en la cotidianeidad, cuando ese profesor o profesora llega a cumplir con su horario en el aula, es cuando el currículum cobra vida. Es en el trabajo cotidiano cuando se vive la realidad.

Sin duda un buen plan de estudios se puede fortalecer con un buen docente. Pero de nada sirve un maravilloso diseño curricular y todos los avances pedagógicos si el profesor o la profesora, con su cultura y actitud pedagógica, hace a un lado lo positivo de ese plan, por ser quien es responsable de que se aprenda lo planeado. Sin embargo, también puede mejorar y fortalecer un mal plan de estudios. Dicho de otra manera, quien ejerce la docencia, es quien le da vida y sentido al currículum.

En los últimos 30 años de mi vida, me he dedicado a la educación abierta y a distancia, no tanto porque crea que es la panacea, sino porque la pienso como una puerta que se abre para poder hacer alguna innovación, ya que dentro del sistema escolarizado tradicional es mucho más difícil.

E: El abordaje de estas pedagogías emergentes conlleva su interdependencia y tensión con las tecnologías emergentes, ¿a usted qué le parece? ¿Cuál tracciona a cuál en pos de innovar? ¿O van por caminos separados y la política educativa es la que los implica o los entrama?

MMC: En relación con esta pregunta, yo considero que por ser la educación a distancia una modalidad que suele incursionar en entornos tecnológicos nuevos, generalmente, poco conocidos por quienes dirigen las políticas y las organizaciones educativas y, aunque no entienden mucho de lo que está

sucediendo, les atrae porque les da un halo de modernidad, lo que propicia coyunturas y oportunidades para trabajar en cosas nuevas.

Cuando convivo con profesores y profesoras y los noto muy críticos, pero también escépticos y muy pesimistas con respecto a las posibilidades de cambio en el sistema educativo y creen que no se puede hacer nada, yo les pongo ejemplos de cómo el poder de quienes deciden las políticas no es tan absoluto ni tiene la capacidad de estar cuidando todo en todo momento. O sea, no son gente que tenga esa gran capacidad. Entonces siempre se dan coyunturas favorables para la innovación educativa. Siempre hay espacios y momentos donde desde diversos ámbitos, como puede ser un aula, un curso en línea, el diseño y producción de material educativo, publicar una revista y muchas oportunidades más se pueden encontrar muchas opciones de regeneración educativa...

Volviendo a lo de la tecnología y la pedagogía, yo parto del principio de que la pedagogía es una mediación personal profesional, desde donde se decide o debe decidirse las mediaciones tecnológicas.

El concepto de mediación pedagógica puede parecer un concepto viejo, pero para mí sigue siendo nuevo, sobre todo si lo renovamos y regeneramos con nuevas relaciones educativas.

Para mí, la persona que aprende, aprende de diversas maneras. Una es la relación directa con la realidad, bien sea que él la intervenga o que la realidad lo enfrente, según seamos idealistas o materialistas. Pero finalmente se da un proceso dialéctico entre las personas y la realidad. Pero si así fuera solamente, no habiéramos evolucionado mucho como humanos. Para mí, lo que ha hecho este proceso tiene mucho que ver con las mediaciones para el aprendizaje, y dentro de estas mediaciones, o sea de lo que media para que aprendas, las mediaciones más importantes son las personales, que cuando media un profesional de la docencia, se vuelven mediaciones pedagógicas...

Esto lo dice Savater, cuando plantea que de nada aprendemos tanto como unos de otros. Y yo creo en esto de las mediaciones para el aprendizaje, siendo la más importante la mediación personal. Está la mediación de los hermanos, de los amigos, los padres. Esta la mediación personal de la cotidianidad es diferente a la mediación pedagógica profesional. La mediación pedagógica profesional es la que se da en la educación institucionalizada supuestamente por educadores profesionales. Es dentro de esta mediación pedagógica donde se deben decidir las mediaciones tecnológicas.

Ahora está sucediendo lo contrario: llega la tecnología presionando y está obligando al cambio en las mediaciones pedagógicas. Yo creo que se da de las dos maneras. Aunque para mí lo más importante es la mediación personal y dentro de las instituciones las mediaciones pedagógicas. También hay que reconocer que la llegada de las tecnologías ha propiciado, ha intervenido, ha empujado las innovaciones -por lo menos las tecnológicas- dentro de la pedagogía. Sí, las propicia, pero no las determina.

No es lo mismo innovación tecnológica de las pedagogías que innovación pedagógica mediada por tecnología.

E: Esto es muy interesante. Porque en este planteo de mediaciones, es como que a la mediación pedagógica de este tutor, de este docente, se está sumando la mediación tecnológica que muchas veces la va a amplificar. Pero a veces la va a amplificar para permitir en la diversidad una mejor apropiación de aprendizajes y, otras veces, para obstaculizarla.

MMC: Muchas veces estas mediaciones tecnológicas se incorporan de manera irreflexiva, porque es moda se coloca este dispositivo y nada más. Justamente estas pedagogías emergentes más reflexivas, tendientes a esta mediación más personal, tendrían que ser el contrapeso en esta relación.

Creo que habrá que insistir en la diferencia entre una pedagogía mediatizada por la tecnología y otra mediada por la tecnología, es en ésta en la que hay que insistir.

Hace algunos años, cuando los estudiantes llegaban a la universidad con sus trabajos en diskette, los profesores no sabían qué hacer. Ahora ya es común que en los cursos los estudiantes envíen la dirección de URL de la página donde está alojado el trabajo. Sin embargo, todo eso no significa que la docencia sea diferente. Para mí, lo pedagógico hay que verlo como relaciones.

Vista la educación como un proceso de relaciones, una nueva corriente pedagógica o una renovación educativa debe romper con la relación educativa tradicional e instaurar una nueva relación.

Yo veo cinco interacciones esenciales.

La interacción con el conocimiento: Si tu interacción con el conocimiento venía siendo sentarte en una silla, escuchar a un profesor una hora, tomar nota y al final de curso regresarle al profesor en un examen lo que él quería que memorizaras y si después introduces todos los avances tecnológicos con un curso en línea multimedia, pero al final el proceso es entregarle al profesor la información que él te pidió, entonces ahí no hay innovación educativa, todo en esencia sigue igual.

Hablamos de una nueva pedagogía cuando, en lugar de eso, el estudiante tenga acceso amplio y diverso al conocimiento libre y él sea capaz, con sus compañeros, de construir un conocimiento nuevo. Ahí sí hay una relación con el conocimiento, que nos lleva de una memorización pasiva a una construcción colectiva de nuevos conocimientos. Claro, no se trata de sustituir la memoria, sino de una nueva función de la memoria.

E: Con una visión más ecléctica.

MMC: Claro. Retomas esa memoria. En esa memoria están los saberes previos, están tus experiencias anteriores, no las puedes dejar. No puedes dejar el pasado, pero con eso, con lo que los demás tienen y con lo nuevo que surge, puedes tener acceso a conocimientos nuevos y nuevos modos de conocer...

Otro punto serían las relaciones personales. Si tu relación con los estudiantes había sido estar uno al lado del otro y todos viendo hacia el frente escuchando, y en lugar de eso te volteas de frente a tus compañeros, dialogas y entras en un proceso dialógico, ahí hay una nueva relación entre estudiantes.

También puede ser una nueva relación con el docente. Donde ya no es el docente sabelotodo y autoritario que decide cómo aprender, sino que retoma los saberes de los estudiantes, aprecia el valor que tiene y sabe conducir una actitud de autocrítica junto con los estudiantes de quienes es responsable, ahí estamos hablando de una nueva relación entre estudiantes y docentes.

Otro punto tiene que ver con las nuevas relaciones entre los que llamamos agentes de la educación institucional. Es decir, la relación de los profesores con los directivos, de los directivos con los políticos. O sea, toda esa trama que se da donde están las luchas por el poder, las luchas económicas.

E: Una lucha jerárquica dice usted.

MMC: Sí, es extremadamente jerárquica...

Otro tipo de interacción es la relación entre la institución y la comunidad. Por ejemplo, cuando fui rector del Sistema de Universidad Virtual en la Universidad de Guadalajara, una de las cosas interesantes que hicimos, es que todos los posgrados tuvieron un diseño curricular elaborado junto con los destinatarios del proceso, o sea, con las instituciones que nos solicitaron los programas académicos...

E: ¿Se incluyó a los estudiantes como parte del proceso de diseño?

MMC: Claro, a quienes iban a ser los estudiantes y a personal de la institución solicitante cuyo perfil era idóneo para participar como docente. Un ejemplo: el Instituto de Administración y Avalúo de bienes Nacionales, que es la entidad que se encarga de inventariar todos los bienes de la Nación, necesitaba evaluadores profesionales con nivel de posgrado. Cuando lo solicitan a la Universidad de Guadalajara, desarrollamos juntos el programa de la maestría, ellos nos recomendaron los contenidos y nosotros aportamos lo necesario para las mediaciones pedagógicas y tecnológicas, así como la gestión para la aprobación de la maestría y su administración.

Lo mismo ocurrió con la Licenciatura en Gestión Cultural, con la Maestría en Transparencia y Protección de Datos Personales y otros programas académicos.

También está la relación con la tecnología. Cuando tengo una nueva relación, por ejemplo, con la sociedad, entonces voy a buscar una tecnología apropiada, que sea accesible, porque si no lo tomo en cuenta puede suceder lo que de hecho suele suceder, que podemos estar en la cima del avance tecnológico, pero fuera y lejos de millones de personas que no tienen acceso a esos avances tecnológicos. Ahí estamos innovando tecnológicamente, pero educativamente estamos retrocediendo, si consideramos a la educación como un proceso social.

Como contraejemplo podemos mencionar que aquí en México se están entregando tabletas móviles pero se les prohíbe que salgan del aula. Entonces, ¿para qué quieres la tableta? Es un gran absurdo contar con dispositivos móviles para una educación inmóvil. O visto desde otra manera, aprendizaje que, pudiendo ser móvil, la escuela lo inmoviliza.

E: Hay muchos proyectos que no han tenido el impacto que se preveía. En Argentina tenemos el ejemplo de Conectar Igualdad, en Uruguay también con Ceibal y varios más en Latinoamérica...

MMC: Sí, claro. En México tenemos un ejemplo, se gastaron miles de millones de pesos en conectar computadoras a Internet en las escuelas. Pero no demostraron grandes avances en el aprendizaje. Apenas un poco en geografía y en ciencias sociales porque los mismos chicos se ponían a manejar las máquinas. Cuando el profesor quería usarlo como un recurso docente, fracasaron. Sobre todo, en áreas como matemáticas y ciencias naturales.

Porque a las profesoras y profesores los capacitaron para manejar el aparato, pero no como gestores del conocimiento. La innovación debe consistir en que el profesor asuma una función de gestor del conocimiento y ayuda a los aprendientes y, más allá de las tecnologías para la docencia, se desarrollen tecnologías para el aprendizaje con los estudiantes como sujetos activos. Y las tecnologías ubicarlas donde resulten más apropiadas, sin perder de vista que los chicos pueden ser más hábiles que los docentes en este rubro.

Otro ejemplo sobre esto es el hecho de que se dota a las escuelas de dispositivos para acceder al conocimiento libre, amplio, directo y oportuno pero se mantiene un currículum rígido, donde lo único válido es lo que dice el librito del profesor o el programa de la escuela. Que generalmente están atrasados.

Entonces, ¿de qué sirve ese acceso libre y directo al conocimiento si no se le da validez al interior de la institución educativa. Esto es una gran incongruencia.

Otro ejemplo es hablar de la diversificación de los medios y modos de aprender, pero se sigue evaluando con criterios homogeneizantes que no rescatan los saberes más significativos y más auténticos de la persona. Lo único que rescatan los exámenes estandarizados y homogeneizantes, es lo que al estado autoritario le interesa que sepan.

Con las evaluaciones a los docentes está ocurriendo lo mismo. En América Latina se están implementando unos exámenes de calidad docente donde los profesores que los superan son aquellos que son muy buenos para estudiar, para leer libros y para contestar cuestionarios. Pero no necesariamente son los mejores profesores. Y también se están dando casos de buenos profesores que no pasan el examen y de malos profesores que si lo pasan porque son buenos para recordar referencias bibliográficas y citas.

E: ¿Cuáles serían los parámetros generales que habría que tener en cuenta para propuestas formativas más significativas?

MMC: Dado que los principales ejecutores de este proceso son los docentes yo creo que algo que no habría que perder de vista es justamente a los docentes y sus saberes. Lo peor que puede suceder es una política que pretenda aprovechar los avances tecnológicos para mejorar las prácticas pedagógicas, no reconociendo los saberes de los docentes dándoles cursos que se les ocurren a las autoridades y que a veces, no se sabe si les van a servir de algo. Los profesores los aprenden porque es su obligación o porque les dan puntos para ascensos académicos o gratificaciones económicas, pero no necesariamente trascienden en mejores prácticas educativas.

E: O en ocasiones surgen de una relación con beneficios económicos para las empresas tecnológicas.

MMC: Claro, así suele ser. Yo creo que dentro de las relaciones educativas académicas hay dos factores de los cuales, por más que queramos, no nos podemos desprender: uno tiene que ver con la subjetividad y los afectos que implica y el otro tiene que ver con las relaciones de poder.

Si uno no toma en cuenta esos factores culturales, económicos y políticos, difícilmente pueda superar eso. Si vemos desde la política, cuando algún político decide algo puede estar influenciado. Hay sobrados ejemplos de funcionarios que reciben dinero a cambio de beneficiar a determinada empresa.

O sea, los factores políticos, los económicos, la cultura y los modos de ser de las instituciones son cosas que no se deben perder de vista en este proceso. Del mismo modo estos factores se van reproduciendo a nivel de las instituciones y a nivel de las prácticas. Y volvemos al tema de los profesores. Yo creo que algo que está probado y que da buenos resultados, es conocer a los profesores. Cuáles son sus necesidades educativas y cuáles son sus saberes para revalorarlos y desde ahí partir. Si hablamos de pedagogía emergente, ésta puede ser la que emerge del propio ser y saber de quienes ejercen la docencia.

Esto, entre otras, por tres razones: primero, porque se cuenta con más información de cómo iniciar un proceso formativo. Segundo, porque cuando ayudas a los profesores a que rescaten sus cualidades y lo bueno que son, luego es más fácil que entren en proceso de autocrítica y que ellos mismos reconozcan sus errores siendo una gran motivación para los docentes, que así ven revalorados y aprovechados sus saberes y competencias. Tercero, desde el punto de vista cognitivo, con el rescate de los pre-saberes docentes, es más fácil que se incorporen los saberes docentes nuevos que se quieren aprender.

Hablando de la formación docente para las innovaciones académicas, conviene considerar que las profesoras y profesores parten de distintas posiciones. Hay algunos que no necesitan motivación, que tienen una motivación intrínseca, son innovadores de por sí. A estos docentes habría que aprovecharlos para iniciar a los demás y animarlos. Otros profesores necesitan una motivación extrínseca, que suele darse cuando la institución está interesada. Por ejemplo, con la docencia en línea, si la institución la reconoce y la estimula, incluso económicamente, entra otra camada de docentes, que son una mayoría.

A propósito de motivación intrínseca, es interesante como en la Universidad de Guadalajara los primeros que se incorporaron al proceso de educación a distancia, no fueron quienes más habilidades



tecnológicas tenían sino las trabajadoras sociales, las enfermeras y los profesores de inglés y francés. Ellos fueron los primeros programas exitosos de educación a distancia, antes del apogeo de Internet y que se creara el Sistema de Universidad Virtual.

En la Universidad de Guadalajara aumentó significativamente el número de profesores que utilizaron las TIC en la docencia cuando se tomó este indicador para el puntaje de productividad académica, lo que les mejoraba sus salarios. Eso fue un detonante, pues se otorgaban puntos tanto por el diseño de los cursos en línea como por su impartición o por el desarrollo y uso de diversos recursos digitales, videos, audios, animaciones, etc.

Cuando nace el Sistema de la Universidad Virtual, más docentes incursionaron en esta modalidad y se capacitaron en la misma porque de ello dependía tener un empleo.

Hace unos veinte años los dirigentes universitarios sostenían que todo el avance de la educación a distancia debía realizarse con los mismos profesores de la universidad, pero fue muy difícil. La situación mejoró cuando se crea el Sistema de Universidad Virtual, pues se observó que no se podía realizar lo planeado con los docentes que ya estaban trabajando, por lo que se autorizó contratar nuevo personal académico y para estas nuevas contrataciones se exigieron las competencias profesionales requeridas, para ello se desarrollaron las actividades de capacitación necesarias. Eso abrió las puertas a personas de diferentes instituciones.

Lo que quiero decir con todo esto es que no podemos hablar de una única estrategia. Yo creo que hay que conocer las necesidades educativas, conocer a los docentes, conocer sus intereses, rescatar sus saberes previos y sobre esos saberes previos construir los saberes nuevos que se requieren para todas estas modalidades.

E: ¿O sea que se trata de ver primero este material, el potencial que poseen, qué saberes y qué necesidades tienen y recién después viene el análisis de las tecnologías?

MMC: Así lo creo, y esto es muy distinto en cada universidad. Por ejemplo en la Universidad de Guadalajara que tiene 200 años y recién en los últimos 28 años introdujo esta cuestión de las nuevas modalidades y las nuevas tecnologías, no es lo mismo que una universidad surgida de la década del 90 en adelante, que generalmente cuenta con profesores más jóvenes, quizá con menos experiencia pero más abiertos a nuevos aprendizajes.

E: Es decir entonces, ¿qué el lugar de implementación de estas pedagogías emergentes, o de la reemergencia como usted decía, estaría centrado en el docente, para no tener que pasar por toda la estructura jerárquica y por toda la burocratización que ralentiza el proceso de implementación?

MMC: Sí. Es que entre las tendencias siempre hay una que lleva a la homogeneización estandarizante, que es la que entiende y prefiere el poder porque le facilita los procesos de evaluación, de medición, de control.

Como decía, hay una tendencia a la homogeneización y otra tendencia hacia la diferenciación y la diversidad. Es una decisión difícil. Para quienes dirigen las políticas de las organizaciones y los programas de formación, una de las decisiones difíciles es saber qué es común a todos nosotros y qué es diverso.

Se trata de tomar la diversidad no como un problema sino como una riqueza. Es decir, que esta diversidad puede enriquecer lo que nos es común.

Por ejemplo, si voy a trabajar en un proyecto en toda la institución, quizás algo común debe ser la instrumentación tecnológica. Para estar bien comunicados, manejar estándares de comunicación; tal

vez, lo conceptual, para entendernos cuando alguien dice términos como tutor, asesor, virtual, digital. Es decir, las bases conceptuales y tecnológicas de comunicación necesarias para el diálogo pedagógico, deben ser comunes. Pero, el diseño curricular debe adaptarse. Puedes tener un mismo diseño curricular, pero su gestión debe ser diferente. Porque los alumnos son diferentes.

E: Y al respecto, ¿cuál fue la estrategia de la Universidad de Guadalajara?

MMC: Bueno, hay estrategias oficialmente formales y otras no tan formales pero académicamente válidas.

Por ejemplo, en la Licenciatura de docencia de Inglés se estableció que a quienes tenían la certificación que emitió el Instituto de Educación de la Universidad de Londres, le serían revalidados esos estudios. Esa era una cuestión formal. Pero en otras situaciones había estudiantes que habían estudiado en instituciones diversas o aprendido en su misma práctica. En estos casos se podía aplicar la evaluación por competencias para el reconocimiento y certificación de esos aprendizajes.

E: El reconocimiento de competencias tiene mucho que ver con estas estrategias que se utilizaron en los micro-cursos, con el hecho de que puedo ir validando el conocimiento previo, al poder atomizar esta currícula tan rígida, tan estricta e inamovible en tramos.

MMC: Claro, algo modular y escalable.

E: Centrándonos en el tema de la certificación, ¿fue difícil lograrlo?

MMC: Fue un proceso. Porque en la Universidad, al mismo tiempo que estábamos intentando innovar dentro de la propia institución, no perdimos de vista las decisiones nacionales. Asistíamos a congresos, a eventos, a comités. Fueron muchos años de estar insistiendo. Porque al final de cuenta no era que no quisieran certificarnos, sino que no entendían qué estaba pasando en la educación a distancia. No quiero exagerar, pero nosotros prácticamente le dijimos cómo evaluarnos. Yo insistía y decía “no se fijen en las circunstancias en que aprenden, evalúen los procesos esenciales, los modos de aprender, la calidad del currículum, la confiabilidad en el modo de evaluar, la formación de los profesores, los resultados y su trascendencia. Pero no se fijen si el libro está en papel o es digital, si el profesor está aquí o está en Rusia”. Porque las circunstancias propician cuestiones innovadoras pero no te la garantizan. El hecho de que un profesor esté presente y se encierre con 90 alumnos en un aula, para nada garantiza que van a aprender.

Otra cosa que les decíamos es: no queremos que nos miren con menos exigencias. Apliquen todo el rigor académico que aplican al sistema escolarizado. Pero cambien los parámetros. Vean que hay otra manera de medir.

Creo que nos hemos ido del tema de las pedagogías emergentes.

E: No, pero hemos ido justamente al modo de implementación. Sabemos que no hay una receta, pero fueron muy útiles los tips para la implementación. Porque después de todo esto, siempre llega ese requerimiento, esa necesidad de reconocer, de estas pedagogías emergentes, cómo y cuál aplicar. Y no hay una receta, hay situaciones o experiencias que van orientando.

MMC: Exactamente. Un buen comienzo es empezar por esos profesores que corren el riesgo, después el resto los emulará. Pedirán ayuda a quienes comenzaron con el cambio.

No hace falta buscar grandes formadores de otros países. Yo creo que hay que conocer el potencial de docentes que tenemos en América Latina.